

¿POR QUÉ ALGUNOS PAISES SON MÁS PRÓSPEROS QUE OTROS?: LAS INSTITUCIONES JUEGAN UN ROL CLAVE

Al analizar los distintos sistemas políticos y económicos establecidos por los colonizadores europeos, Daron Acemoglu, Simon Johnson y James A. Robinson, ganadores del Premio Nobel de Economía 2024, han evidenciado una conexión entre las instituciones y la prosperidad. Además, han creado marcos teóricos que explican la persistencia de las diferencias institucionales y los posibles caminos para su transformación.

Por Javiera Bórquez, CFA.

La brecha de riqueza y el rol de las instituciones en el desarrollo económico

Los países más ricos del mundo son actualmente ~30 veces más prósperos que los más pobres, y esta brecha de ingresos se ha mantenido durante los últimos 75 años. Aunque las naciones más desfavorecidas han experimentado un aumento en su riqueza, aún no logran alcanzar a las más prósperas. Esta desigualdad puede explicarse, en parte, por la investigación de los ganadores del Nobel de Economía, quienes han demostrado la relación causal entre las instituciones de una sociedad y la prosperidad de un país.

Definición de buenas instituciones económicas y políticas

Las buenas instituciones económicas se caracterizan por garantizar los derechos de propiedad a amplios sectores de la población. Estas instituciones fomentan la inversión y permiten que diversos grupos de la sociedad participen activamente en las relaciones económicas. Por otro lado, las buenas instituciones políticas aseguran que la mayoría de la población tenga voz en la gobernanza, considerando así los intereses de la mayoría a través de la democracia.

El sistema político y económico impuesto en época de colonización y el efecto "reversal of fortune"

Acemoglu, Johnson y Robinson señalan que las regiones más ricas durante la colonización europea son hoy algunas de las más pobres. Esta transformación se debe a que, durante la colonización, los países europeos implementaron instituciones según el

atractivo para sus ciudadanos de asentarse en las colonias.

En las regiones más pobres y con menor densidad poblacional, donde era posible el asentamiento de más migrantes europeos, los colonizadores establecieron instituciones que promovían el crecimiento económico a largo plazo. En contraste, en áreas donde las condiciones desalentaban los asentamientos, como aquellas con alta densidad poblacional y enfermedades, las potencias coloniales mantenían o introducían instituciones que favorecían a una pequeña élite europea y permitían la extracción máxima de recursos, conocidas como "instituciones extractivas".

La importancia de las instituciones económicas se acentuó con el surgimiento de nuevas tecnologías, lo que permitió que colonias pobres superaran a las más prósperas a partir de finales del siglo XVIII, durante la revolución industrial, fenómeno conocido como el "reversal of fortune".

Sociedades atrapadas en instituciones extractivas y por qué es difícil escapar de esa trampa

Las instituciones que explotan a la población son perjudiciales para el crecimiento a largo plazo, mientras que aquellas que promueven libertades y el estado de derecho son beneficiosas. A pesar de los beneficios inmediatos que ofrecen las instituciones extractivas a la élite gobernante, la adopción de instituciones más inclusivas, que conlleven una menor extracción y un firme estado de derecho, podría generar beneficios sostenibles para toda la sociedad. Entonces, ¿por qué muchos países no optan por reemplazar su sistema económico actual? ¿Por qué es tan difícil escapar de esta trampa?

La explicación de los ganadores del Nobel se centra en los conflictos por el poder político y el problema de credibilidad entre la élite gobernante y la población. Mientras el sistema político favorezca a las élites, la población no podrá confiar en que se cumplirán las promesas de un sistema económico reformado. Un nuevo sistema político que permita a la población reemplazar a los líderes que no cumplen sus promesas en elecciones libres facilitaría la reforma del sistema económico. Sin embargo, las élites no creen que la población las compensará por la pérdida de beneficios económicos tras la implementación del nuevo sistema. Este dilema se conoce como el problema de compromiso, el cual resulta difícil de superar y provoca que las sociedades queden atrapadas en instituciones extractivas, pobreza masiva y una élite que concentra la riqueza.

Escapando de la trampa

Los autores demuestran que la incapacidad para formular promesas creíbles puede explicar por qué las transiciones a la democracia a veces ocurren. Aunque la población de una nación no democrática carezca de poder político formal, posee una herramienta que la élite teme: su número. Las masas pueden movilizarse y convertirse en una amenaza revolucionaria. Aunque esta amenaza puede incluir la violencia, es cierto que la movilización pacífica puede resultar aún más efectiva, ya que permite la participación del mayor número de personas en las protestas.

Es relevante señalar que el impacto de la democratización no es inmediato; puede tomar alrededor de 20 años para que se manifiesten sus efectos plenos. Se ha observado que, a largo plazo, el PIB aumenta entre un 20% y un 25% tras el proceso de democratización.

Componentes del modelo para explicar el cambio en las instituciones políticas

El primer componente del modelo consiste en un conflicto sobre cómo se asignan los recursos y quién detenta el poder de decisión en la sociedad (la élite o las masas).

El segundo componente indica que, en ocasiones, las masas tienen la oportunidad de ejercer poder movilizándose. La élite gobernante puede responder a las amenazas revolucionarias de dos maneras:

expandiendo el derecho al voto para otorgar poder político a las masas, como ocurrió en varios países del norte de Europa, América Latina y Asia, o no permitiendo la democracia, como sucedió en Alemania en la década de 1880 con la creación de un estado de bienestar básico sin ampliar el derecho al voto.

El tercer componente es el problema de compromiso, según vimos, sugiere que la única alternativa para la élite es ceder el poder de decisión a la población, creando así instituciones políticas más inclusivas.

Conclusión

En resumen, la relación entre las instituciones políticas y económicas es fundamental para comprender la dinámica de la desigualdad y el desarrollo en las sociedades contemporáneas. La persistencia de la brecha de ingresos entre países ricos y pobres se explica, en parte, por la naturaleza de las instituciones establecidas durante la colonización y su evolución a lo largo del tiempo. A medida que las instituciones extractivas prevalecen, limitan el crecimiento económico y perpetúan la pobreza, a pesar de que el cambio hacia sistemas más inclusivos podría ofrecer beneficios a largo plazo para toda la población.